

El vaso infinito

Primitivo Selvático Furioso



Capítulo 1

El vaso infinito

Tenía sed. Me llené un vaso de agua. Lo llené hasta rebosar, pero el agua nunca desbordaba el vaso. Quiero decir que el vaso estaba lleno, pero que yo seguía echando agua, y el agua siempre cabía en el vaso. A veces paraba de echar agua y miraba el nivel de la botella, y veía que descendía, por lo que, en efecto, yo estaba echando agua en el vaso, pero en cambio el nivel de agua en el vaso no subía, se mantenía lleno hasta el borde, pero no lo superaba. "Qué situación más curiosa", pensé yo, "un vaso infinito". Probé a beber del vaso, y al hacerlo pude comprobar que su nivel descendía. Entonces lo volví a llenar, y de nuevo pasó lo mismo. Tuve entonces una idea. Monté en mi coche y conduje hasta la gasolinera. Le dije al empleado que quería llenar el depósito, pero a través del vaso. El empleado no comprendió. Traté de explicarme mejor: Le pedí que me trajera un embudo, y que luego me llenara el vaso de gasolina, y que luego yo, a través del embudo, llenaría el depósito con el contenido del vaso. El empleado seguía sin comprender pero fue a buscar el embudo y, cuando regresó, comenzó a llenar el vaso con gasolina. Y se quedó maravillado cuando vio que, por más gasolina que echara, el vaso no se llenaba. A los 50 litros le pedí que parase, y entonces probé a vaciar el vaso, a través del embudo, en el depósito. Pero algo no salió bien. Aunque en el vaso había, según marcaba el surtidor, 50 litros de gasolina, al vaciarlo en el depósito éste no se llenó con esos 50 litros, sino que apenas entró en él un mísero vaso de gasolina. Entonces recordé que, en mi casa, podía echar, por ejemplo, cinco litros de agua en el vaso, pero al final lo único que yo bebía era un vaso de agua, y no los cinco litros que yo había echado en él. ¿Adónde habían ido? No lo sé, pero en el vaso no estaban, en el vaso sólo estaba un vaso de agua. Lo mismo me pasó con la gasolina: Lo llené con 50 litros, pero cuando lo vacié en el depósito sólo le eché un vaso de gasolina. Y el caso es que ahora le tenía que pagar al empleado los 50 litros. "Vaya una mierda de vaso, en realidad", dije yo, y lo estrellé contra el suelo reventándolo en mil pedazos.